



El próximo 19 de septiembre se cumplirán 38 años del sismo de 1985 que destruyó parte de Ciudad Guzmán y sus alrededores. Ante la muerte, el dolor y la destrucción emergió el compromiso de vivir la solidaridad como Iglesia Samaritana.

Por eso, Septiembre se ha convertido en el Mes de la Solidaridad.

“ En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común.

La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás.

El servicio es cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo.

El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. ”

**Papa Francisco
Fratelli Tutti (Hermanos todos) n. 115.**



La Semilla de la palabra

**HOJA
DOMINICAL
22º Domingo Ordinario**



La cruz en el centro

La cruz está en el centro de la misión de Jesús y de sus discípulos. Jesús acababa de ser reconocido por Pedro como el Mesías, el Hijo de Dios vivo.



Inmediatamente les aclaró que su modo de ser Mesías no era como ellos lo pensaban: triunfante, victorioso, avasallador, sino derrotado, apabullado, destrozado. Se presentó como Mesías sufriente y les anunció que su mesianismo pasaría por la cruz.

Pedro, que lo había proclamado Mesías, cambió de posición y se convirtió en Satanás. La función del Diablo es apartar a Jesús de su misión, tal como sucedió en el desierto, cuando se preparaba para comenzar el anuncio del Reino de Dios. Y eso estaba intentando en la persona de Pedro, que regañó al Señor por asumir el camino de la entrega de la vida.

Jesús estaba decidido a entregar su vida y no se hizo para atrás ante la presión de Pedro. No cayó en la insidia del Tentador de abandonar la misión para tomar el estilo de vida cómoda, sino que se sostuvo en cumplirla con fidelidad. Y no sólo Él, sino que lo pide también de sus discípulos.

Por encima de la tentación, Jesús invitó a quienes quieran ser sus discípulos a renunciar a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo, con el riesgo de perder la vida como Él. ¿En el centro de nuestra vida está la cruz y la entrega de la vida o la búsqueda de la vida cristiana cómoda de Misa y rezos, pero sin compromiso?

Salmo Responsorial
(Del Salmo 62)

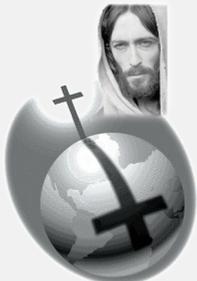
**R/. Señor, mi alma
tiene sed de ti.**

Señor, tú eres mi Dios,
a ti te busco; de ti sedienta
está mi alma. Señor, todo mi
ser te añora como el suelo
reseo añora el agua. R/.

Para admirar tu gloria y tu
poder, con este afán te busco
en tu santuario.

Pues mejor es tu amor que la
existencia; siempre, Señor,
te alabarán mis labios. R/.

Podré así bendecirte
mientras viva y levantar
en oración mis manos.
De lo mejor se saciará mi
alma; te alabaré
con jubilosos labios. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Ef. 1, 17-18)

R/. Aleluya, aleluya

Que el Padre de nuestro
Señor Jesucristo ilumine
nuestras mentes, para que
podamos comprender
cuál es la esperanza que
nos da su llamamiento.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías

(20, 7-9)

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; fuiste más fuerte que yo y me venciste. He sido el hazmerreír de todos; día tras día se burlan de mí.

Desde que comencé a hablar, he tenido que anunciar a gritos violencia y destrucción. Por anunciar la palabra del Señor, me he convertido en objeto de oprobio y de burla todo el día. He llegado a decirme: “Ya no me acordaré del Señor ni hablaré más en su nombre”. Pero había en mí como un fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo me esforzaba por contenerlo y no podía.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(12, 1-2)

Hermanos: Por la misericordia que Dios les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según

san Mateo

(16, 21-27)

En aquel tiempo, comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole: “No lo permita Dios, Señor. Eso no te puede suceder a ti”. Pero Jesús se volvió a Pedro y le dijo: “¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!”

Luego Jesús dijo a sus discípulos: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla?”

Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces le dará a cada uno lo que merecen sus obras”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Gastar la vida

Tú, Señor, dijiste:

“Quien quiera guardar su vida, la perderá;
y quien la gaste por mí, la recobraré”.

A pesar de todo, tenemos miedo a gastar la vida y entregarla sin reservas. Un terrible instinto de conservación nos lleva al egoísmo, y nos atormenta cuando hemos de jugarla la vida. Pagamos seguros por todas partes para evitar los riesgos, porque en el fondo está nuestra cobardía.

Señor, nos da miedo gastar la vida. Sin embargo, Tú nos diste la vida para gastarla. No podemos reservárnosla en un estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no nos paguen; hacer un favor a quien nada puede darnos a cambio; gastar la vida es arriesgarse incluso al inevitable fracaso, sin falsas prudencias; es quemar las naves en bien del prójimo.

Somos antorchas, y sólo tenemos sentido cuando nos quemamos; sólo entonces seremos luz. Libranos de la prudencia cobarde, la que nos hace eludir el sacrificio y buscar seguridad.

Enseñanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible, porque detrás de lo imposible están tu gracia y tu presencia, pero sobre todo, la vida eterna.

Luis Espinal